

LOS PULÁ DE SAN CRISTÓBAL DE
LOS INGENIOS

LES PULÁ DE SAN CRISTÓBAL DES
PLANTATIONS SUCRIÈRES

Duleidys Rodríguez Castro

FESTIVAL DE LA

HISTORIA NO CONTADA

de la ISLA



LOS PULÁ DE SAN CRISTÓBAL DE LOS INGENIOS

Duleidys Rodríguez Castro

Los Pulá de San Cristóbal de los Ingenios/Les Pulá de San Cristóbal des plantations sucrières
Duleidys Rodríguez Castro©
Traducción: Jhak Valcourt ©

Coordinación General: Michelle Ricardo

Edición: Jhak Valcourt
Traducción francés al español: Jhak Valcourt

Cuidado Editorial: Editorial Anticanon
Diseño y diagramación: Editorial Anticanon

Esta investigación fue realizada en el marco del Festival de la Historia No Contada de la Isla 2022-2023, organizado por Proyecto Anticanon, con el apoyo del Taller Público Silvano Lora y Cadorigen. Con el patrocinio de KiskeyArt y AJWS.

El FESTIVAL DE LA HISTORIA NO CONTADA DE LA ISLA, visibiliza la cultura de la resistencia aborígen y negra de la Isla (Ayiti/Quisqueya) ausentes en la historia oficial.

Todos los Derechos Reservados



*Ramona Villanueva Pulá,
alias, Macota*



*Cristino Pulá en uniforme
militair*

“La historia no pudo recoger su nombre. El negro no tuvo tiempo de colocarse en pose para la historia, que es la forma dialéctica de la fotografía... el negro no conocía más que la opresión. Es, pues anónimo. Ser anónimo es ser unánime. No tener nombre es tener el nombre de todos... el anonimato es una forma de suma, de colegiación, de unanimidad. No ser nadie es, al mismo tiempo, ser todos. El anonimato es plural.”

Candelario Ginetta, El negro de la oreja,

Editorial Universitaria Bonó

La genealogía, la historia y el poder, siempre se han llevado bien, sus vínculos son ancestrales. A simple vista podría parecer exagerada la tesis que sostiene Jaime de Salazar y Achas, cuando afirma que la genealogía es la madre de la historia, pero, si atendemos a su argumento esencial de las primeras manifestaciones historiográficas de la inmensa mayoría de nuestras culturas han tenido fundamentalmente un contenido genealógico, adquiere total sentido.

Definida por el *Diccionario de la Lengua Española* como conjunto de los antepasados de una persona o de un animal, esta disciplina tiene mucho que aportar a la comprensión de fenómenos sociales, sobre todo cuando se la aborda con una mirada abarcadora, como proceso investigativo que no necesariamente se circunscribe al estudio del linaje o de las líneas de ascendencia de unos apellidos en específico, sino como un ejercicio reflexivo, minucioso, que nos abre un universo mucho más

amplio: la edad media de duración de vida, la edad media para contraer matrimonio, los índices de fertilidad, los índices de mortalidad infantil, el de la distinta proporción de profesiones y oficios, el grado de movilidad de las clases sociales, el componente racial, entre otros aspectos.

En esta investigación me propongo estudiar el linaje de los Pulá, una familia americana, caribeña, afrodescendiente, negra, sureña, matrilineal, pobre y poco letrada. Las conclusiones de dicha investigación no arrojarán ninguna revelación fascinante, pero sin duda servirá de ejemplo sobre cómo las relaciones de poder, el racismo y la discriminación, instaurados desde tiempos coloniales, sobreviven y se perpetúan, sino intactos, con pocas variaciones, en el corazón de la sociedad dominicana, evidentes mediante el espejo del linaje de los Pulá.

Rolando Mellafe sostiene que la historiografía latinoamericana se mantuvo por largo tiempo apegada a las macro historias nacionales y a las biografías de los grandes próceres independentistas, por lo que, a excepción de la intención histórica de algunos cronistas coloniales, se debió esperar mucho tiempo para que el interés americano se interesara por el estudio de la esclavitud negra, desde el campo de la observación científica de las Ciencias Sociales y abandonara el enfoque político y económico. De aquí que los estudios africanistas son de fecha relativamente recientes y su bibliografía particularmente escasa.

Como es sabido, los pobladores del África negra sufrieron las consecuencias del despojo y subsecuente genocidio de la población indoamericana, este acontecimiento los expuso a la captura y desenraizamiento brusco de sus contextos culturales. La imagen que había construido la Europa del siglo XVI de una América casi idílica y de sus habitantes como hombres naturales, contrastaba con la que se tenía del África, de quienes ya se tenía conocimiento y quienes ya había llegado a la metrópolis en calidad de siervos.

El proceso de captación residía en un primer momento en captar una cantidad significativa de personas en calidad de mercancía, una vez reunidos se procedía a su venta a los traficantes, después de ser seleccionados, se les marcaba con el carimbo como una señal para distinguirlos de otros, posteriormente se los embarcaba encadenados por muñeca y tobillos, y eran trasladados a diferentes partes de América.

Según Carlos Esteban Deive, a la Colonia Española arribaron esclavizados de 137 etnias diferentes, no obstante, su correcta identificación presenta varias dificultades en la medida en que los esclavos que eran capturados en diferentes partes de su África natal se les embarcaba en los puertos costeros y los apelativos que recibían en múltiples casos tenían que ver con esos puertos. A esos se le suma, la corruptela al transcribir los apelativos a las etnias y la tendencia a falsear la procedencia del esclavizado para obtener el mayor beneficio posible, en la medida en que algunas procedencias eran desestimadas por considerárselas belicosas y rebeldes, mientras que a otras se les tildaba de sumisas y trabajadoras.

El estatuto de esclavo que como categoría jurídico institucional ya existía tanto en el mundo ibérico como en África, al trasladarse a América produjo un nuevo tipo de sociedad esclavista. La esclavitud del negro en el nuevo continente prescribió un nuevo orden legal basado en el color de piel y el lugar de procedencia, pero al mismo tiempo el mestizaje facilitó la existencia de libertos y sus descendientes que, haciéndose espacio en una sociedad, cambiante, abrieron un nuevo campo de relaciones de poder que producían a su vez nuevas categorías sociales jerarquizadas. Se inauguran, pues, diferentes sistemas clasificatorios que miden los grados de proximidad o alejamiento a la blancura de tez.

En la península ibérica, el concepto de *pureza de sangre* de base religiosa (sin contaminación de sangre mora o judía) constituía una forma de estigma social basado en la ascendencia, sin embargo, no fue usado para fundamentar la esclavitud en América, más bien, se constituyó en la base legal para garantizar

privilegios de nobleza que distinguía a un grupo de otro y que posteriormente se fue extendiendo a quien fenotípicamente denotaba su impureza en la piel, alejándose o acercándose al estereotipo caucásico. La esclavitud, que llegó a América cuando ya en europea estaba en franca decadencia, aquí logró reconstruirse y perpetuarse, otorgando al estatuto de limpieza de sangre una connotación racial.

La población de origen europeo, que de cara a poder pasar a América se vio a menudo en la necesidad de falsear datos acerca de su verdadera procedencia, tiene una posición privilegiada en la documentación potable para la realización de genealogías, por lo que podemos repetir que la genealogía, la historia y el poder, aquí todavía se llevan bien. En República Dominicana, teniendo como fuente las investigaciones publicadas por el Instituto Dominicano de Genealogía, a la fecha de esta investigación, (2014) solo hemos encontrado tres publicaciones que conciernen al tema de la esclavitud una, de Edwin Espinal, sobre la descendencia de Camateta, titulada: *Camateta, la esclava de la oligarquía dominicana* y dos publicaciones realizadas por Leonardo Díaz Jaqués concernientes a los legajos de San Cristóbal de los ingenios.

Artículos que sin duda merecen gran estima por la novedad que representan en las investigaciones genealógicas dominicanas tradicionales y en el caso de Díaz Jaqués, por los datos aportados sobre actas de matrimonio y bautismo de esclavo en San Cristóbal de los ingenios. Dos pioneros de la investigación genealógica con temática de esclavitud. Pero, cabría preguntarse, ¿Qué sabríamos de Camateta, sino no fuera la esclava de la oligarquía dominicana?

La iglesia católica fue una de las instituciones más beneficiadas con la colonización en América, pero también lo fue la historiografía sobre la negritud a través de ella, es ella quien mejor ha conservado los registros de esta población. La obra de Sandoval, por ejemplo, es una fuente importante en el campo de los estudios africanistas. Gracias a este, es posible acercarse al origen, las culturas de procedencia y las lenguas de los esclavizados que arribaron al continente. Las cartas anuas representan una importante fuente de investigación para las áreas de antropología, historia y sociología.

Es también un sacerdote, el jesuita José Luis Sáez, quien en la República Dominicana ha publicado la primera documentación importante para la investigación de carácter genealógico sobre la población afrodescendiente, en su libro *Bautismos de esclavos (1636-1670)* afirma que mientras Cuba, no permitió la introducción de capellanes en las plantaciones, en todos los ingenios de la antigua colonia española se contó con capilla y capellán, al menos desde 1683. Es precisamente en uno de estos archivos, localizados en la arquidiócesis de Baní que he podido encontrar los documentos que sirven de base a esta investigación y que para el momento se encontraban a medio indexar, por lo que fue necesario la revisión de cada legajo.

Esta investigación genealógica parte de la curiosidad. Mi abuela materna, Emilia Villanueva de Castro, lleva como segundo apellido el Pulá, desde el primer momento en que escuché lo que en ese momento me pareció un apellido exótico, sentí el interés de saber de dónde provenía. Pero no volvía a recordarme del dato hasta mi encuentro con la historiadora María José Álvarez Gautier, quien, en su ejercicio como docente, sostenía un proyecto de investigación genealógica con sus estudiantes de secundaria y me motivó a realizar la investigación.

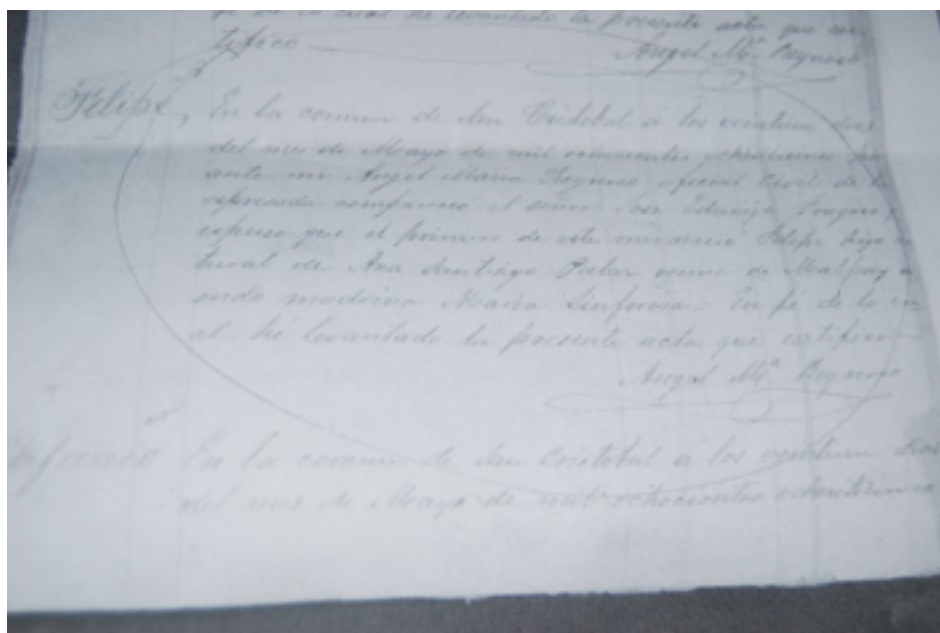
Durante los meses de junio y julio del año 2014 asistí a la oficialía Civil de San Cristóbal, donde, revisando legajo por legajo, puede encontrar documentación relativa a algunos ascendientes de mi abuela Emilia Villanueva Pulá, posteriormente acudí a la Iglesia de San Cristóbal donde logré la documentación de los Pulá de su generación y generaciones posteriores y finalmente me dirigí al arquidiócesis de Baní, donde reposan los legajos de San Cristóbal de los Ingenios.

Con la ayuda de un pariente conocido durante el proceso investigativo, Hairo Pulá, visitamos varios ancianos de la familia que cortésmente nos abrieron las puertas de sus humildes residencias y nos contaron sus anécdotas familiares.

Aproximación al origen del apellido Pulá

Es bien sabido por los genealogistas que existen apellidos mutantes, que por diversas razones cambian su grafía con el discurrir de los tiempos, bien por el nivel educacional de sus portadores, bien por adaptación de su sonido a una grafía distinta a la de su origen, bien por un error del escribano. Es el caso del apellido Pulá, pues hemos encontrado evidencias que demuestran que los ascendientes de todos los que en el país actualmente poseen el apellido Pulá, lo escribieron inicialmente como Pular y luego indistintamente como Pular, Pulá o Pula.

A modo de ilustrar mejor lo anteriormente dicho podemos ver cómo Ana Santiago Pular, declara a su primogénito como Felipe Pular, y posteriormente los demás hijos de esta son declarados como Pulá y Pular indistintamente, incluyendo la ascendencia del mismo Felipe. Posteriormente la misma Ana Santiago en otras actas civiles y eclesiásticas también se apellida Pulá. A partir de tal fecha, rara veces se puede encontrar el apellido Pular con su r inicial.



Fuente: Archivo General de la Nación



Fuente: Oficialia Civil de San Cristóbal

El apellido Pular tiene sus raíces en Europa del Este, mayoritariamente en Croacia y Eslovaquia, donde se registran los primeros portadores del mismo. Sabemos, por investigaciones realizadas en algunos países de sur América, como Argentina y Chile, que la presencia de croatas se remonta al siglo XVIII donde un pequeño grupo de estos, sobre todo la población de lengua dálmata se enlistó en barcos españoles y de allí pasaban al nuevo continente.

Los primeros registros del apellido Pular según el archivo de los mormones son los siguientes:

Año	Nacimiento	Nombre
8 de septiembre 1729	Bednja, Croacia	Hellena Pular
9 de agosto 1757	Bednja, Croacia	Barbara Pular
28 de febrero 1786	Mihovjan, Croacia	Magdal Pular
29 de diciembre 1731	Zacretje, Croacia	Stephanum Pular
29 de diciembre de 1731	Zacretje, Croacia	Dorothea pular
Noviembre 1704	Zacretje, Croacia	Nicolas Pular
Mayo, 1709	Zacretje, Croacia	Petrus pular
15 de junio de 1777	Strathmartine, angus, scotland	John pular
15 de abril 1742	Szarvaskend, vas, hungary	Geargius pular
1754	Jakubov, malacky, slovakia	Catharina pular
1787	Vysoka pri morave, malacky, Slovakia	Martinus pular
5 de abril 1745	Vysoka primorave, malacky, Slovakia	Georgius pular
20 de octubre de 1746	Vysoka pri morave, malacky, Slovakia	Martinus pular
3 de diciembre 1774	Bosany, topolcany, slovakia	Joannes pular
11 de agosto de 1720, bautiza un hijo.	Tarija, Bolivia	Ysabela Pular
1888	San Lorenzo, matara de Cajamarca, Perú	Ysabel pular

La primera vez que encontramos el apellido Pular en América y en fecha no tan distante a los primeros registros en Europa del Este, es en Tarija, Bolivia, cuando Ysabel Pular, en 1720, acude a la iglesia de todos los remedios a bautizar a su pequeño niño Bartolo Hurtado.

El segundo registro que tenemos del apellido en América, se encuentra ya en La Isla de Santo Domingo, en 1783, mediante el acta de defunción de Manuel Pular, viudo de María de Belén de Rojas, según consta en el libro *Familias Dominicanas* de Larrazabal Blanco.

Poco sabemos sobre este personaje, si vino directamente de Europa, si por su parte vino de algún lugar de Sudamérica, si tiene algún vínculo sanguíneo con Ysabel Pular de Bolivia, o si dejó descendencia.

La primera vez que aparece el apellido en la isla de Santo Domingo lo hace mediante Mauricio Pular, quien aparece casándose en 1815 en San Cristóbal con Francisca Ramires. La única vez que aparece el apellido en la isla con el origen de procedencia de un portador de apellido Pular, es en la común de San Cristóbal. Se trata del acta de matrimonio de Ramón Bautista Pular, oriundo de Guinea, en 1837 se casa Petronila Carabalí, él de padres fallecidos, ella de padres desconocidos.

Conclusiones:

La continuidad de la colonialidad se evidencia en las interacciones sociales, en el ámbito del poder, de la producción del saber y de la construcción de las subjetividades. La observación sobre cómo discurren las relaciones sociales en República Dominicana en las escuelas, las empresas, las familias, las organizaciones políticas, económicas y culturales, permite constatar que la población que posee características físicas de origen claramente negro, se ubican mayoritariamente en condiciones de desventaja. La población de origen afroamericano continúa asentada en los sectores más desfavorecidos y realizando los trabajos menos remunerados. Esto es evidente en las ocupaciones ejercidas por los miembros de la familia Pulá que todavía en 20014 se desempeñan como vendedores de carbón, trabajadores de pompas fúnebres, buhoneros, masajistas, amas de casa, policías, vendedores de billetes, entre otros oficios propios de la marginalidad económica.

Las restricciones legales y sociales que estableció la empresa colonial mantuvieron y aún mantienen a los sectores desposeídos en calidad de víctimas de complejos procesos que conducen tanto a su descalificación como a su auto descalificación. Este proceso, que inició privándoles de las condiciones básicas para su desarrollo humano, luego los responsabilizó por ello, adjudicándoles las más variadas descalificaciones: moralmente débiles, intelectualmente pobres, políticamente inmaduros y religiosamente ingenuos. Esta práctica social de alienación, arrojó como consecuencia, formas de percepción distorsionadas acerca de la negritud, que condujeron a considerar como natural una realidad que solo era social.

La apariencia física marcadamente negroide, es otro rasgo distintivo de la familia Pulá. Evidenciado no solo sus orígenes africanos, sino también el tipo de uniones familiares que establecieron dentro de su mismo contexto socioeconómico. Este contexto difícilmente les permitió, sobre todo a los hombres, relacionarse afectivamente con mujeres de piel clara.

El endorracismo existente en la América colonial y postcolonial es un complejo e imbricando procesos de autodescalificación en tanto se trata de un fenómeno de impuros, recordemos el estatuto de limpieza de sangre, disputándose probables grados de pureza. El endorracista valora negativamente en los otros

rasgos que también él posee, pero que al mismo tiempo no quiere poseer. Practica que, sobre todo el mulato dominicano de ínfulas hispanas, adoptó casi como religión. La familia Pulá no se encuentra ajena a este fenómeno. Al principio de esta investigación, en el proceso de recopilación de información, una de las ramas familiares sostenía con vehemencia la teoría de que el apellido Pulá había llegado a San Cristóbal a través de la clásica historia del padre y el hijo, y que habían llegado directamente de Francia, posiblemente Lyon. Misma rama que siempre trató de minimizar las evidencias fenóticas de la familia, atribuyéndole la responsabilidad de nuestro color de piel a la esposa del “primer francés”, a quienes llamaban “la mulata”.

No sabemos si el vínculo entre los Pular que registra Larrazábal Blanco en *Familias Dominicanas* y los que registran los legajos de San Cristóbal de los Ingenios es de familiaridad, presumimos que no. Podría ser una relación de amo- esclavo. Lo que sí causa sorpresa es que tan tarde como en 1837 y en plena Ocupación Haitiana se esté utilizando el apelativo referente a la etnia de procedencia tanto en el caso de Ramón Bautista Pular como de Petronila Carabalí.

Los datos recogidos sobre la familia Pulá, tanto orales como escritos, posibilitan presumir una relación de consanguinidad entre Ramón Bautista Pular, primera persona registrada con el apellido Pular, cuyo origen de procedencia no es dominicano, sino, según su acta de matrimonio fechada en 10 de abril del 1837 con Petronila Carabalí, de Guinea, mediante la vinculación que le otorga la familia Pular como pariente de Estebanía Pular, de quien también poseemos registros y quien a su vez es madre de Ana Santiago Pular, matriarca de los Pulá, de quien también tenemos registros. Y por las fechas de los registros documentales de ambos que podían sostener una vinculación de padre-hija o de familiares cercanos.

Según algunos historiadores, en la primera mitad del siglo la mayoría de los esclavizados que provenían de las regiones comprendidas entre los ríos Níger y Senegal, se les conocía como proveniente de Guinea. Los Carabalí estaban establecidos entre el Delta del Níger y el río del Rey, región del Calabar. De manera que más allá de lo que documentó el escribano del acta matrimonial, no podemos especificar su etnia o procedencia específica.

La poca movilidad geográfica de los Pulá, quienes se encuentran en la provincia sureña de San Cristóbal, al menos desde principios del siglo XIX (San Gregorio de Nigua, Malpaez, Cambita, Sainaguá, Caña Andrés, Ingenio nuevo y Los Bajos de Haina) avalan muchas de las historias orales de los vínculos de la familia con los ingenios y trapiches de la zona. Las dos ramas ubicadas en el este del país, específicamente en La Romana, son con toda certeza las que proceden de Cristino Pulá, movilizado por el ejército dominicano y la rama de Ramona Pular, quien al formar vínculos familiares con el señor Villanueva se avecinó a la región.

La matriliandad del apellido, gracias tal vez a lo cual el apellido ha pervivido, es mucho más frecuente en la población de origen esclavo debido a los impedimentos que tuvo esta para legalizar sus uniones y a las dificultades para mantener vínculos familiares cercanos y a largo plazo. La familia Pulá refleja esta limitación. Ana Santiago Pular, ha sido la gran figura de los documentos de carácter legal y eclesiástico de la familia, heredó el apellido de su madre: Estebanía Pular y les legó el apellido a todos sus hijos. Mejor conocida como Chago, la comadrona de Malpaez, Ana Santiago es la gran matriarca de la familia y aparece en diferentes documentos, como madre, como abuela, como testigo y como partera.

La familia Pulá es la primera familia dominicana que logra un acercamiento genealógico a sus raíces africanas, por medio al hallazgo del acta matrimonial de Ramón Bautista Pular, nacido en Guinea y Petronila de la tribu Carabalí. Él de padres desconocidos y ella de padres fallecidos. Su matrimonio se

efectuó en San Cristóbal el 10 de abril de 1837. Es muy probable que hayan sido de los últimos esclavos llegado a la isla. Sin duda alguna, dentro de la población de origen africano, el eslabón más bajo de la población marginada.

Mi abuela, la centenaria Emilia Villanueva Pulá, continúa viviendo con mi madre en los Bajos de Haina, lúcida y vital. A ella le dedico esta investigación.

LES PULÁ DE SAN CRISTÓBAL DES PLANTATIONS SUCRIÈRES

Duleidys Rodríguez Castro



*Ramona Villanueva Pulá,
alias, Macota*



*Cristino Pulá en uniforme
militair*

«L'histoire n'a pas pu retenir son nom. Le nègre n'a pas eu le temps de prendre sa pose pour l'histoire, qui est la forme dialectique de la photographie... Le nègre n'a connu que l'oppression. Il est donc anonyme. Être anonyme c'est être unanime. Ne pas avoir de nom c'est avoir le nom de tous. L'anonymat est la totalité, la collégialité, l'unanimité. Être personne c'est à la fois être tous. L'anonymat est pluriel».

Candelario Ginetta, El negro de la oreja,

Editorial Universitaria Bonó

La généalogie, l'histoire et le pouvoir s'entendent toujours bien, leurs liens sont ancestraux. À simple vue, la thèse de Jaime de Salazar y Acha selon laquelle la généalogie est la mère de l'histoire pourrait paraître exagérée, mais, si l'on considère son argument essentiel des premières manifestations historiographiques de la grande majorité de nos cultures, cela acquiert tout son sens ; elles ont eu fondamentalement un contenu généalogique.

Définie par le *Dictionnaire de la Langue Espagnole* comme l'ensemble des ancêtres d'une personne ou d'un animal, cette discipline a beaucoup à apporter à la compréhension des phénomènes sociaux, surtout lorsqu'elle est abordée d'un point de vue global, comme un processus de recherche qui ne se limite pas nécessairement à l'étude de la lignée ou des lignées de noms de famille spécifiques, mais comme un exercice réfléchi et minutieux qui nous ouvre un univers beaucoup plus vaste

: l'âge moyen de la durée de vie, l'âge moyen pour se marier, le taux de fertilité, le taux de mortalité infantile et des différentes proportions de professions et métiers, le degré de mobilité des classes sociales, l'élément racial, entre autres.

Dans cette recherche je me propose d'étudier la lignée des Pulá, une famille américaine, caribéenne, afro-descendante, noire, méridionale, matrilineaire, pauvre et peu lettrée. Les conclusions de cette enquête ne donneront aucune révélation fascinante, mais elles serviront sans doute d'exemple sur la façon dont les relations de pouvoir, le racisme et la discrimination, instaurées depuis l'époque coloniale, survivent et se perpétuent, intacts, avec peu de variations au cœur de la société dominicaine, évidents par le miroir de la lignée des Pulá.

Rolando Mellafe soutient que l'historiographie latino-américaine est restée longtemps attachée aux macro histoires nationales et aux biographies des grands héros indépendantistes, et donc, à l'exception de l'intention historique de certains chroniques coloniaux, il a fallu attendre longtemps pour que l'intérêt américain se tourne vers l'étude de l'esclavage noir, du domaine de l'observation scientifique des Sciences Sociales et abandonne l'approche politique et économique. C'est pourquoi les études africanistes sont relativement récentes et leur littérature particulièrement rare.

Comme on le sait, les populations de l'Afrique noire ont souffert les conséquences du pillage et du génocide de la population indo-américaine, cet événement les exposa à la capture et au déracinement brusques de leurs contextes culturels. L'image que l'Europe avait construite au XVI^e siècle d'une Amérique presque idyllique et de ses habitants en tant qu'hommes naturels (dont on avait déjà connaissance et qui étaient déjà arrivés à la métropole en tant qu'esclaves) contrastait avec celle que l'on avait de l'Afrique.

Le processus d'acquisition consistait dans un premier temps à capturer un nombre significatif de personnes en qualité de marchandise, une fois rassemblées elles étaient vendues aux trafiquants. Après avoir été sélectionnées, on les marquait avec du fer rouge comme un signe pour les distinguer des autres, puis on les embarquait enchaînés par les poignet et chevilles, et on les transportait dans différentes parties de l'Amérique.

Selon Carlos Esteban Deive, 137 ethnies différentes sont arrivées dans la Colonie Espagnole, toutefois, leur identification correcte présentait plusieurs difficultés dans la mesure où les esclaves capturés dans différentes parties de leur Afrique natale sont embarqués dans des ports côtiers et que les noms qu'ils recevaient dans de nombreux cas avaient un rapport avec ces ports. À cela s'ajoute la *corruptela* dans la transcription des appellations ethniques et la tendance à falsifier l'origine de l'esclave pour en tirer le plus grand profit possible; dans la mesure où certaines origines étaient rejetées parce qu'on les considérait belliqueuses et rebelles, d'autres étaient considérées comme soumises et travailleuses.

Le statut d'esclave qui existait déjà comme catégorie juridique institutionnelle dans le monde ibérique et en Afrique, en se déplaçant vers l'Amérique, a produit un nouveau type de société esclavagiste. L'esclavage du Noir sur le nouveau continent a prescrit un nouvel ordre juridique basé sur la couleur de peau et le lieu d'origine, mais en même temps, le métissage a facilité l'existence des affranchis et de leurs descendants qui, faisant place à une société changeante, ils ont ouvert un nouveau champ de relations de pouvoir produisant à leur tour de nouvelles catégories sociales hiérarchisées. On inaugure donc différents systèmes de classification qui mesurent les degrés de proximité ou d'éloignement à la blancheur du teint.

Dans la péninsule ibérique, le concept de pureté du sang à base religieuse (sans contamination de sang Maure ou juif) constituait une forme de stigmatisation sociale basée sur l'ascendance, cependant, il n'a pas été utilisé pour fonder l'esclavage en Amérique, au contraire, il a été créé comme base légale pour

garantir les privilèges de noblesse qui distinguaient un groupe d'un autre et qui s'est ensuite étendue à celui qui, phénotypiquement, dénotait son impureté sur la peau en s'éloignant ou se rapprochant du stéréotype caucasien. L'esclavage, qui arriva en Amérique alors qu'il était déjà en décadence en Europe, y réussit à reconstruire et à se perpétuer, donnant au statut de purification du sang une connotation raciale.

La population d'origine européenne, qui souvent a dû falsifier des données sur sa véritable provenance pour pouvoir passer en Amérique, occupe une position privilégiée dans la documentation potable pour la réalisation de généalogies, c'est pour cela que nous pouvons donc répéter que la généalogie, l'histoire et le pouvoir s'entendent toujours bien ici. En République Dominicaine, ayant comme source les recherches publiées par l'institut Dominicaine de Généalogie, à la date de cette recherche (2014), nous avons trouvé seulement trois publications concernant le thème de l'esclavage; l'une, d'Edwin Espinal sur la descendance de Camateta, intitulée : Camateta, l'esclave de l'oligarchie dominicaine et deux publications réalisées par Leonardo Diaz Jaqués concernant les dossiers de San Cristóbal de Los Ingenios.

Articles qui méritent sans doute une grande estime pour la nouveauté qu'ils représentent dans les recherches généalogiques dominicaines traditionnelles et dans le cas de Diaz Jaqués, pour les données apportées sur les actes de mariage et baptême d'esclave à San Cristóbal de Los Ingenios ; Deux pionniers de la recherche généalogique sur l'esclavage. Mais, pourrait-on se demander, que saurions-nous de Camateta si elle n'était pas l'esclavage de l'oligarchie dominicaine ?

L'église catholique a été l'une des institutions les plus bénéficiées avec la colonisation en Amérique, mais aussi l'historiographie sur la négritude à travers l'église ; c'est elle qui a le mieux conservé les archives de cette population. Le travail de Sandoval, par exemple, est une source importante dans le champ des études africaines. Grâce à lui, il est possible de se rapprocher de l'origine, des cultures de provenance et des langues des esclaves arrivés sur le continent. Les lettres anuas représentent une importante source de recherche pour les domaines de l'anthropologie, de l'histoire et de la sociologie.

C'est aussi un prêtre, le jésuite José Luis Saéz qui, en République Dominicaine, a publié la première documentation importante pour la recherche généalogique sur la population Afro-descendants; Dans son livre «Bautismos de esclavos» (1636-1670) il affirme que, bien que Cuba n'ait pas permis l'introduction des chapelains dans les plantations, dans toutes les plantations sucrières de l'ancienne colonie espagnole il y avait une chapelle et un chapelain, au moins depuis 1683. C'est précisément dans l'une de ces archives, situées dans l'archidiocèse de Baní, que j'ai pu trouver les documents qui servent de base à cette investigation et qui, à ce moment, étaient à moitié indexés, de sorte qu'il a fallu réviser chaque dossier.

Cette recherche généalogique part de la curiosité. Ma grand-mère maternelle, Emilia Villanueva de Castro, porte comme deuxième nom Pulá, dès que j'ai entendu ce qui me semblait à l'époque un nom exotique, j'ai senti l'intérêt de savoir d'où il venait. Mais je ne m'en souvenais plus jusqu'à ma rencontre avec l'historienne María José Álvarez Gautier, qui, dans son exercice d'enseignement, soutenait un projet de recherche généalogique avec ses élèves du secondaire et m'a motivée à faire l'investigation.

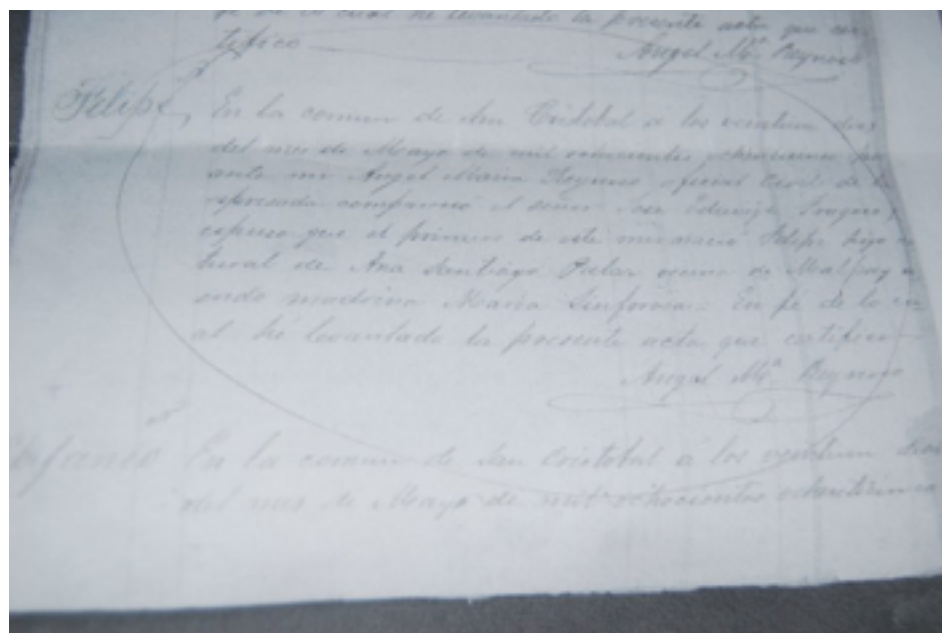
Pendant les mois de juin et juillet de l'année 2014, j'ai assisté à l'office civil de San Cristóbal, où, consultant dossier par dossier, j'ai pu trouver des documents concernant certains ascendants de ma grand-mère Emilia Villanueva Pulá; Ensuite je me suis rendue à l'église de San Cristóbal où j'ai pu obtenir la documentation des Pulá, de leur génération et des générations suivantes et, finalement, je suis allée à l'archidiocèse de Baní où reposent les dossiers de San Cristóbal des plantations sucrières.

Avec l'aide d'un parent connu au cours du processus de recherche, Hairo Pulá, nous avons visité plusieurs anciens de la famille qui nous ont poliment ouvert les portes de leurs humbles résidences et nous ont raconté leurs anecdotes familiales.

Approche de l'origine du nom de famille Pulá

Il est bien connu des généalogistes qu'il existe des noms de famille mutants qui, pour diverses raisons, changent leur graphie avec le temps, soit par le niveau d'éducation de leurs porteurs, soit par l'adaption de leur son à une graphie différente de celle de leur origine, soit par une erreur du notaire. C'est le cas du nom Pulá, car nous avons trouvé des preuves qui démontrent que les ascendants de tous ceux qui dans le pays possèdent actuellement le nom Pulá, l'ont d'abord écrit comme Pular, puis indistinctement comme Pular, Pulá ou Pula.

Pour mieux illustrer ce qui précède, nous pouvons voir comment Ana Santiago Pular déclare son premier-né Felipe Pular, et plus tard les autres enfants de celui-ci sont déclarés Pulá et Pular indistinctement, y compris l'ascendance de Felipe lui-même. Plus tard, Ana Santiago elle-même, dans d'autres actes civils et ecclésiastiques, s'appelle également Pulá. À partir de cette date, il est rare de trouver le nom de famille



Fuente: Archivo General de la Nación



Fuente: Oficialia Civil de San Cristóbal

Pular avec son “r” initial.

Le nom de famille Pular a ses racines en Europe de l’Est, principalement en Croatie et en Slovaquie, où les premiers porteurs du nom sont enregistrés. Nous savons, d’après des recherches effectuées dans certains pays d’Amérique du Sud, comme l’Argentine et le Chili, que la présence de Croates remonte au XVIIIe siècle où un petit groupe d’entre eux, surtout la population de langue dalmate s’est enrôlée dans des bateaux espagnols et de là ils passaient au nouveau continent.

Les premiers enregistrements du nom de famille Pular selon le fichier des mormons sont les suivants :

Année	Naissance	Nom
8 septembre 1729	Bednja, Croatie	Hellena Pular
9 août 1757	Bednja, Croatie	Barbara Pular
28 février 1786	Mihovjan, Croatie	Magdal Pular
29 décembre 1731	Zacretje, Croatie	Stephanum Pular
29 décembre 1731	Zacretje, Crotie	Dorothea pular
Novembre 1704	Zacretje, Croatie	Nicolas Pular
Mai, 1709	Zacretje, Coatie	Petrus pular
15 juin 1777	Strathmartine, angus, scotland	John pular
15 avril 1742	Szarvaskend, vas, hungary	Geargius pular
1754	Jakubov, malacky, slovaquie	Catharina pular
1787	Vysoka pri morave, malacky, Slovaquie	Martinus pular
5 avril 1745	Vysoka primorave, malacky, Slovaquie	Georgius pular
20 octobre 1746	Vysoka pri morave, malacky, Slovaquie	Martinus pular
3 décembre 1774	Bosany, topolcany, slovaquie	Joannes pular

11 août 1720, baptise un enfant.	Tarija, Bolivie	Ysabela Pular
1888	San Lorenzo, matara de Cajamarca, Pérou	Ysabel pular

La première fois que nous trouvons le nom Pular en Amérique et à une date non si éloignée des premiers enregistrements en Europe de l'Est, c'est à Tarija, en Bolivie, quand Ysabel Pular, en 1720, se rend à l'église de «Todos los remedios» pour baptiser son petit enfant Bartolo Hurtado.

Le deuxième enregistrement que nous avons du nom de famille en Amérique se trouvait déjà dans L'île de Saint Domingue, en 1783, par l'acte de décès de Manuel Pular, veuf de María de Belén de Rojas, selon le livre *Familles dominicaines* de Larrazabal Blanco.

Nous savons peu de choses sur ce personnage, s'il vient directement d'Europe, s'il vient d'Amérique du Sud, s'il a un lien sanguin avec Ysabel Pular de Bolivie, ou s'il a laissé une descendance.

La première fois que le nom apparaît dans l'île de Saint Doimngue, c'est par Mauricio Pular, qui apparaît en 1815 en se mariant à San Cristóbal avec Francisca Ramires. L'unique fois que le nom de famille apparaît sur l'île avec l'origine de provenance et la graphie Pular, ce fut dans la commune de San Cristóbal; Et s'agit de l'acte du mariage de Ramón Bautista Pular, originaire de Guinée, qui se marie en 1837 avec Petronila Carabalí, lui de parents décédés, elle de parents inconnus.

Conclusions

La continuité de la colonialité se manifeste dans les interactions sociales, dans le domaine du pouvoir, de la production du savoir et de la construction des subjectivités. L'observation sur le déroulement des relations sociales en République dominicaine dans les écoles, les entreprises, les familles, les organisations politiques, économiques et culturelles permet de constater que la population qui possède des caractéristiques physiques d'origine clairement noire, sont en majorité désavantagés. La population d'origine afro-américaine continue de s'installer dans les secteurs les plus défavorisés et d'occuper les emplois les moins rémunérés. Cela est évident dans les professions exercées par les membres de la famille Pulá qui, encore en 2014, sont vendeurs de charbon, travailleurs des pompes funèbres, colporteurs, masseurs, menagères, policiers, vendeurs de billets, entre autres métiers propres à la marginalisation économique.

Les restrictions juridiques et sociales imposées par l'entreprise coloniale ont maintenu et maintiennent encore les secteurs défavorisés en tant que victimes de processus complexes conduisant à leur déclin et à leur auto-déclin. Ce processus, qui a commencé par les priver des conditions de base de leur développement humain, les a ensuite rendus responsables en leur attribuant les déclin les plus variées : moralement faibles, intellectuellement pauvres, politiquement immatures et religieusement naïves. Cette pratique sociale d'aliénation a engendré des formes de perception déformées de la négritude, qui ont conduit à considérer comme naturelle une réalité qui n'était que sociale.

L'apparence physique fortement négroïde est un autre trait distinctif de la famille Pulá. Il a mis en évidence non seulement leurs origines africaines, mais aussi le type d'unions familiales qu'ils ont établies

dans leur propre context socioéconomique. Ce context ne leur a guère permis, surtout aux hommes, d'avoir des relations affectives avec des femmes à peau claire.

L'endoracisme existant dans l'Amérique coloniale et postcoloniale est un complexe et imbriquant processus d'auto-déclassement tant qu'il s'agit d'un phénomène impur, rappelons-nous le statut de purification du sang, se disputant des probables degrés de pureté. L'endoraciste apprécie négativement les autres traits qu'il possède lui même, mais en même temps ne veut pas posséder; pratique que surtout le mulâtre dominicain de prétention Hispaniques a adopté presque comme religion. La famille Pulá n'est pas étrangère à ce phénomène. Au début de cette recherche, dans le processus de collecte d'informations, l'une des branches familiales soutenait avec véhémence la théorie que le nom de famille Pulá était arrivé à San Cristóbal à travers l'histoire classique du père et du fils, et qui étaient venus directement de France, peut-être Lyon. Même branche qui a toujours essayé de minimiser les preuves phénotypiques de la famille, en attribuant la responsabilité de notre couleur de peau à la femme du "premier français", qu'ils appelaient "la mulâtre".

Nous ne savons pas si le lien entre les Pular enregistrés par Larrazábal Blanco dans les familles dominicains et ceux qui enregistrent les dossiers de San Cristóbal de Los Ingenios son familier, nous présumons que non. Cela pourrait être une relation maître-esclave. Ce qui est surprenant, c'est qu'aussi tard qu'en 1837 et en pleine Occupation haïtienne qu'on utilise l'appellation concernant l'ethnie de provenance aussi bien dans le cas de Ramón Bautista Pular que de Petronila Carabalí.

Les données recueillies sur la famille Pulá, tant orales qu'écrites, permettent de présumer une relation de consanguinité entre Ramón Bautista Pular, première personne enregistrée sous le nom de Pular, dont l'origine n'est pas dominicaine, mais, selon son acte de mariage daté du 10 avril 1837 avec Petronila Carabalí, de Guinée, par le lien que lui accorde la famille Pular en tant que parent d'Estebanía Pular, dont nous possédons également les dossiers et qui est à son tour mère d'Ana Santiago Pular, Matriarche des Pulá, dont nous avons également des dossiers. Et par les dates des registres documentaires des deux qui pouvaient soutenir un lien de père-fille ou de proches parents.

Selon certains historiens, dans la première moitié du siècle, la plupart des esclaves provenant des régions situés entre les fleuves du Niger et du Sénégal étaient connus comme provenant de Guinée. Les Carabalís étaient établis entre le delta du Niger et le fleuve du Roi, région de la Calabre. Donc, au-delà de ce que le greffier de l'acte de mariage a documenté, nous ne pouvons pas spécifier leur origine ethnique ou d'origine spécifique.

La faible mobilité géographique des Pulá, qui se trouve dans la province méridionale de San Cristóbal, au moins depuis le début du XIXe siècle (San Gregorio de Nigua, Malpaez, Cambita, Sainaguá, Caña Andrés, Ingeni Nuevo et Los Bajos de Haina) étaient de nombreuses histoires orales sur les liens de la famille avec les esprits et les magouilles de la religion. Les deux branches situées à l'est du pays, plus précisément à la Romana, sont assurément celles de Cristino Pulá, mobilisé par l'armée dominicaine et la branche de Ramona Pular, qui, en formant des liens familiaux avec Villanueva, s'approche de la région.

La matrilinearité du nom, grâce peut-être à laquelle le nom a survécu, est beaucoup plus fréquente dans la population d'origines esclave en raison des obstacles qu'elle a rencontrés pour légaliser son union et des difficultés à maintenir des liens familiaux proches et à long terme. La famille Pulá reflète cette limitation. Ana Santiago Pular, la grande figure des documents de caractère légal et ecclésiastique de la famille, a hérité le nom de sa mère : Estebanía Pular, et a légué le nom de famille à tous ses enfants. Mieux connue sous le nom de Chago, la sage-femme de Malpaez, Ana Santiago est la grande matriarche

de la famille et apparaît dans différents documents, comme mère, comme grand-mère, comme témoin et comme sage-femme.

La famille Pulá est la première famille dominicaine à parvenir à une approche généalogique de ses racines africaines, grâce à la découverte de l'acte de mariage de Ramón Bautista Pular, né en Guinée, et Petronila, de la tribu de Carabalí. Lui de parents inconnus et elle de parents décédés. Son mariage a eu lieu à San Cristóbal le 10 avril 1837. Il est très probable qu'ils aient été parmi les derniers esclaves à arriver sur l'île. Sans aucun doute, au sein de la population d'origine africaine, le maillon le plus bas de la population marginalisée.

Ma grand-mère, la centenaire Emilia Villanueva Pulá, continue de vivre avec ma mère à Los Bajos de Haina, lucide et vitale. Je lui dédie cette recherche.